La viuda de Salvador Allende conversó con "La Epoca" en París

Hortensia Bussi: "Cuesta entender que los partidos no sean capaces de ponerse de acuerdo"

MIGUEL BUDNIK, París

Ya lo había advertido un periodista francés horas antes de su entrevista concedida en París por Hortensia Bussi viuda de Allende a "La Epoca": "Yo apenas le alcanzaba a hacer una pregunta —contó— y ella me hacía dos o más sobre las últimas noticias de Chile". Este hecho se repitió con más fuerza e insistencia sabiendo que tenía frente a ella a un periodista chileno, que además había dejado el país hacía sólo algunas semanas: "Dígame, ¿qué ha sabido de Mireya Baltra y Julieta Campusano? ¿Es verdad que a Julieta la trasladaron de su destierro en el norte? ¿Cuándo llevan a Clodomiro a Santiago para seguir calumniándolo, ahora frente a los tribunales? ¿Han seguido amenazando a la pobladora Luisa Riveros que habló ante el Papa?". Así, con preguntas de la entrevistada, partió esta conversación con Hortensia Bussi.

La marca del exilio la muestra de inmediato: "Tengo 72 años de vida, pero ya casi catorce fuera de Chile", dice. El fenómeno del exilio para ella es una situación absolutamente "anormal, que no tiene perdón".

Pero a pesar de su ya larga ausencia, y de sus años, retiene en la memoria imágenes extraordinariamente nítidas hasta de los cerros de Valparaíso donde vivió su niñez y fue al colegio.

"Era una liceana corriente, vivía en el cerro Alegre, calle Papudo N° 38, y me iba a pie al colegio. Al regreso tomaba un ascensor, porque nuestra casa estaba encaramada en ese cerro", recuerda.

A los 17 años, se fue a Santiago a estudiar Historia en el Instituto Pedagógico. Profesora titulada, hizo clases en el Colegio Europa y en los Liceos 1 y 5.

Pero no fue en Valparaíso donde conoció y formó su hogar de tres hijas con el ex ministro de Salud, diputado, senador y Presidente de la República, Salvador Allende Gossens, que también estudió en el puerto.

JORGE TRIVIÑO

Hortensia Bussi recuerda, en París, cómo conoció a Salvador Allende.

"Un terremoto en su vida"

"Es tan hermoso y reconfortante evocar el pasado de nuestras vidas no sólo porque éramos jóvenes, también porque éramos libres". El 25 de enero de 1939 conoció a Salvador Allende "minutos después del terremoto de Chillán. Era ministro de Salud del gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Estaba en una reunión en la Masonería y todo el mundo salió arrancando. Yo iba pasando frente al cerro Santa Lucía y nos presentó un amigo. Por eso, Salvador siempre decía que yo había sido como un terremoto en su vida. Al año siguiente, nos casamos, y al subsiguiente nació nuestra primera hija, Carmen Paz, que también vive en México".

La Masonería

Y cuenta: "La noche que nos conocimos, la conversación giró en torno a la Masonería. ¿Cómo se puede ser masón a estas alturas, a su edad?, le pregunté insistentemente. Salvador comenzó a hablarme de Ramón Allende Padín, su abuelo, de su gran sentido social; me contó que había muerto en muy precarias condiciones económicas, porque siempre dedicó su vida a los demás. Me dijo que su abuelo había sido Gran Maestro de la Masonería, y un ejemplo para él".

Sobre esto, recordó que el Partido Socialista le decía por esa época "que tenía que renunciar porque un marxista no podía ser masón, pero él nunca aceptó eso a su partido. Lamentablemente la Masonería no fue leal con Salvador. Ahora reconocen su error e incluso el otro fui invitada a un homenaje que le hizo la Masonería en París".

"Tencha" Bussi sostuvo que nunca pensó exiliarse, porque creyó que podía cumplir una tarea en Chile, pero —sostiene— "no dimensioné que podía ocurrir algo tan catastrófico en un país como el nuestro, con tanta tradición democrática".

La salida de Chile

Su primera idea, confidenció a **La Epoca**, fue refugiarse tras el bombardeo en casa de alguna persona amiga, "y llegué donde Felipe Herrera, que estaba enfermo, pero me acogió generosamente", dijo.

"Me quedé en casa de Herrera hasta el 12 de septiembre en la mañana, y cumplí la triste tarea en Viña del Mar de enterrar el ataúd en el Cementerio Santa Inés, pero advirtiendo que nunca sabré, o algún día, no sé, si al que enterré fue a Salvador Allende, porque no me dejaron abrir el ataúd... el pueblo chileno le debe un homenaje grande a Salvador, pues fue enterrado en forma anónima".

Hortensia Bussi continúa recordando: "El embajador de México de la época vino a decirme que me asilara en la Embajada de su país. Cumplía con esto órdenes del Presidente Luis Echeverría".

"Me negué. Y ya en un tono poco menos que familiar me preguntó que dónde iba a vivir, le respondí que en nuestra casa de Guardia Vieja, a lo que sobre la marcha me respondió: 'Pero estará muy sola, sus amigas no se atreverán a verla, la van a matar en la calle'".

JORGE TRIVIÑO

Hortensia Bussi: su preocupación por Chile es permanente.

"Lo pensé intensamente durante una hora en medio de la angustia más grande que he sentido en mi vida y decidí irme. Sin maletas, sin nada. ¿Sabe lo que es irse sin nada? Y después tanta maledicencia, en circunstancias que me fui con lo puesto".

Años de exilio

La viuda de Salvador Allende cuenta que en estos años ha cumplido tareas en el campo internacional "para aislar al gobierno y para acortar el tiempo del régimen de Pinochet". Y dice que ha encontrado mucho apoyo.

Más adelante se pregunta: "¿Quiénes nos van a devolver todos estos años que nos han robado de Chile? En Holanda visité una casa de recuperación para torturados chilenos. En todas partes he visto actos con empanadas y vino tinto organizados por los exiliados para juntar dinero e ir en ayuda de los más necesitados de Chile. He visto en el exilio desgarramientos familiares, separaciones, niños sufriendo viendo sufrir a sus padres".

"Además, sé que la reinserción es muy difícil porque no en balde han transcurrido tantos años de exilio y el país que dejamos ya no es el mismo".

—¿Cómo ve a Chile por lo que lee, por lo que le cuentan los que viajan?

—Es difícil sacar conclusiones generales, pero si se puede hablar de una generalidad hay que decir que Chile está dividido en dos. Gente que vive muy bien y gente que no tiene nada. Abundancia y pobreza o miseria al extremo de no tener qué comer. Gran solidaridad por un lado y fuerte individualismo y capacidad para poner en duda hechos tangibles como la tortura, por otro.

—¿Y políticamente cómo ve las cosas?

—Celebro las voces valientes que se levantan en Chile para denunciar toda esta pesadilla que se está viviendo. Me cuesta entender, sin embargo, que no se superen las diferencias, las dificultades, que no haya capacidad de los partidos políticos para ponerse de acuerdo en cosas mínimas. Me cuesta entender, entre otras cosas, el distanciamiento entre los partidos políticos y los sindicatos. Es fatal la incapacidad para un consenso mínimo. La gran tarea es la unidad. Sin unidad no se puede derrocar a una dictadura.

—¿Qué propondría en concreto?

—Estoy por las elecciones libres para superar el plebiscito de Pinochet, elecciones libres sin exclusiones, pero no estoy de acuerdo con la inscripción de los partidos políticos en el marco de la propuesta de la dictadura.

"Estoy porque todos los ciudadanos se inscriban en los registros, eso hay que promoverlo y activarlo para desembocar en elecciones libres. Es lamentable que no prospere la idea de llegar a un solo partido, aunque transitorio, para oponerse con energía al régimen de Pinochet".